

El hotel del poeta

ADÁN DIEHL VOLVIÓ A BUENOS AIRES CARGADO DE SUEÑOS ROTOS, PERO EL FORMENTOR SIGUE RESPIRANDO LITERATURA 87 AÑOS DESPUÉS



Así que pasen 20 baños

ESTE BALNEARIO CONFIRMA QUE NO HAY MEJORES VACACIONES QUE LAS PASADAS POR AGUA

El mar, turquesa. La vegetación, frondosa. La barra, libre. Un joven Carlos Barral presume de bíceps, de copa y de gesto intenso en esta fotografía tomada en el Hotel Formentor en 1959. El editor fue quien impulsó la creación del Premio Formentor de las Letras, que este año, en su 17ª edición, ha recaído en el autor argentino Alberto Manguel. El vínculo entre el hotel y la literatura ha sido constante desde que en 1930 el poeta Adán Diehl invirtiese su fortuna en la construcción del complejo. Se arruinó, sí, pero su sueño se ha convertido en un emblema de Mallorca. E.B.

Imagen del libro 'Formentor, la utopía posible' (Grupo Barceló) en la que aparecen varios miembros de El Club de los Poetas. Entre ellos, al fondo, Carlos Barral y Agustín Goytisolo.

La vida del marido de la peluquera

Esta de la derecha es la barbería que la mujer de Seth tiene en Guelph, Ontario (Canadá). La ha decorado él, con el mismo estilo limpio que tienen sus viñetas. Salamandra acaba de recuperar *La vida es buena si no te rindes*, la obra que lo encumbró. Publicada entre 1993 y 1996, el canadiense abrió con ella la veda de las novelas gráficas autobiográficas. Aunque no todo lo que cuenta es verdad, es un libro bonito y reflexivo. A.M.



Crown Barber-Shop, la peluquería-barbería de la mujer de Seth, es igual que los escenarios de sus tebeos.

Aviso importante: nunca hay que confundir una bata blanca, de esas que llevan los médicos y enfermeros y hasta dan nombre a un síndrome, con un mullido albornoz blanco. De lejos pueden parecerse, pero cuando uno lo lleva puesto por encima del bañador por los señoriales pasillos del Castilla Termal Balneario de Solares, en Cantabria, no hay estrés, no hay síndromes, la calma y el relax se apoderan del cuerpo y la mente vaga a sus anchas, pensando planes en los alrededores (estamos a tiro de piedra de Santander y del Parque de la Naturaleza de Cabárceno) o en el menú de su restaurante, El Manantial, donde la tradición gastronómica de la región se hace carne, pescado y otros ricos platos de los que se disfruta con vistas a la piscina del jardín. Y hablando de agua, más vale que no nos desviemos mucho del asunto termal: 5.000 metros cuadrados de instalaciones, que incluyen una descomunal piscina interior con 850.000 litros de agua mineromedicinal, circuito de contrastes y todo tipo de tratamientos. Por lo visto, las aguas de Solares fueron declaradas de utilidad pública allá por 1828, lo que a principios del siglo XX animó a la construcción de este balneario, que hace unos años fue reformado. Nada malo puede ocurrir arrastrando chancas en albornoz por un edificio de la Belle Époque. AITOR MARÍN

Vista del patio interior del Balneario de Solares. Un edificio señorial con todo lo necesario para que el huésped se sienta también como un señor.